

¡Gracias, abuelos!

✠ *Francesc Pardo i Artigas*

Obispo de Girona (†)

El día 26 de julio celebramos la fiesta de san Joaquín y de santa Ana, los padres de María y abuelos de Jesús. El papa Francisco, el domingo 31 de enero, después de la plegaria del Ángelus, anunció la institución de la Jornada Mundial de los abuelos y de las personas mayores, que se celebra el cuarto domingo de julio, día cercano a la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, precisamente por ser los abuelos de Jesús.

El papa valora mucho la labor y la misión de los ancianos por su experiencia y sabiduría de la vida. La vejez es un regalo, y los ancianos son el enlace entre las generaciones para transmitir a los niños y a los jóvenes la experiencia de la vida y de la fe.

A menudo, desgraciadamente, constatamos que los abuelos y ancianos son olvidados y poco o nada escuchados. Y al no escuchar su palabra y su experiencia, todos nos empobrecemos y nos arriesgamos a olvidar nuestras raíces.

Es importante que los abuelos se encuentren con los nietos, y los nietos con los abuelos, para mostrarles su afecto y sentirse a la vez queridos, para escucharlos y hacerles preguntas. Pero también hace falta que los hijos, a la vez que se preocupan de sus padres, sean capaces de pedirles consejo para formarse un criterio y actuar en función de este.

El papa, consciente de esta problemática, ha instituido esta jornada para agradecer a los abuelos su vida, para animarnos a recuperar su experiencia y para ayudar a que sean atendidos como se merecen.

Esta jornada es un buen motivo para dar las gracias a los abuelos y personas mayores por su vida y por su misión.

Comento algunos hechos a modo de inventario.

- Primera visita de los niños del primer curso de catequesis a la iglesia parroquial. Explicación de los diversos elementos: altar, ambón, pila bautismal, sagrario... y comentario sobre las imágenes de santos y santas. Y un niño interviene: «Padre, estas figuras, pero mucho más pequeñas, la abuela nos las ha enseñado porque las tiene sobre la cómoda. Nos hace rezar, y cuando nos quedamos a dormir nos hace aprender oraciones como “el ángel de la guarda”, y otras».
- Antes y después de la primera comunión repito a menudo que después de la primera viene la segunda, la tercera y la de cada domingo, que hay que ir a misa los domingos, continuar la catequesis, rezar y procurar ser mejores. Puesto que algunos padres no acostumbraban a participar en la misa dominical, los abuelos iban a buscar a sus nietos y los llevaban a misa. Incluso cambiaron su horario habitual para que las actividades deportivas del fin de semana no fueran ningún impedimento.
- Una chica que confirmé me escribía una carta para decirme que si se confirmaba es porque su abuela era una mujer que tenía mucha fe, que siempre ayudaba a todo el mundo, que ella la admiraba y que le había comentado que era importante la confirmación.

Abuelos, mientras podáis, sed testigos vivientes de la importancia de creer en Jesucristo, enseñad a rezar, y recordad a los padres la importancia de educar la dimensión religiosa de sus hijos. Mientras hacéis de “canguros” y cuidáis de vuestros nietos, procurad que descubran lo que os ha ayudado y ayuda en vuestra vida, vuestras convicciones, vuestra fe... Es una semilla, magnífica semilla, que podéis sembrar en el ser profundo de estos pequeños, y que algún día dará fruto.

Por eso, y por todo lo que sois y hacéis: gracias, valor... y no dimi-táis. Jesús os necesita, y nosotros también.

25 de julio del 2021